

CAPÍTULO 2

CÁTEDRA PAZ PERDURABLE DESDE LAS REGIONES



Shutther González Rosso
Magíster en Psicología Comunitaria
Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD
shutther.gonzalez@unad.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-2792-5092>
Colombia

Martha Isabel Álvarez Romero
Magíster en Psicología Comunitaria
Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD-
martha.alvarez@unad.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-6262-0051>
Colombia

CHAPTER 2

PRESIDE OVER THE LASTING PEACE OF THE REGIONS



RESUMEN

El presente documento se articula al proyecto interinstitucional Cátedra Paz Perdurable por Regiones: redes virtuales de renovaciones educativas en investigaciones, en Occidente, Orinoquía Cauca y Cundinamarca, adscrito al grupo de investigación Cuchavira y desarrollado entre los años 2016 y 2017. El proyecto aborda las reflexiones frente al planteamiento de una cultura de paz a partir de la articulación de múltiples actores sociales vinculados con la academia, permitiendo con ello la construcción colectiva de mapas de conocimiento y la resignificación frente a la paz perdurable. Las estrategias participativas como métodos de investigación permiten un análisis de contexto en la construcción colectiva, que incorporan la dinamización comunitaria y el compromiso como características de procesos que se interrelacionan en la participación activa en la transformación de realidades locales.

PALABRAS CLAVE

Cátedra de paz, compromiso, contextos, diálogos, solidaridad.

KEYWORDS

Chair of peace, commitment, context, dialogue, solidarity.

INTRODUCCIÓN

El proyecto de Cátedra paz perdurable surge como una propuesta de espacio, que permite apropiarse de escenarios presenciales y virtuales, para la continuidad de procesos, que favorezcan articulaciones, diálogos de las zonas y conocimientos regionales, en la participación de la sociedad civil, la academia y otros actores con disposición a construcciones colectivas de perspectivas sociales, políticas, culturales, ambientales, dirigidas a resignificaciones de paz perdurable, teniendo en cuenta realidades diversas de los multicontextos. De esta forma, se aporta a la visualización de procesos, con miras a diálogos sobre necesidades y desarrollos propios, fortaleciendo capacidades transformadoras y autónomas.

El reconocimiento de la palabra y las proyecciones de vida de las comunidades en las regiones, como partícipes en la elaboración de políticas locales, regionales, nacionales, como sujetos, ciudadanos, constructores de cultura de paz, con significados y acciones en contextos, lo que permite igualmente el reconocimiento de la necesidad de pertinencia y coherencia de conocimientos regionales, que contribuyen en la construcción permanente de paz.

Es así como el fortalecimiento de las identidades –al tomar parte en el reconocimiento, participación y diálogos sobre el territorio, en diálogos intergeneracionales, comunidades, organizaciones y entidades, partícipes en desarrollos y paz perdurables– propician diálogos interculturales que orientan perspectivas, dirigidas a la construcción de mapas locales y regionales, frente a las necesidades y proyecciones de paz.

La interacción cultural se realiza a través de investigaciones, diálogos y otras estrategias de encuentros, reflexiones y propuestas locales y regionales, más allá de eventos sin continuidades, y sí sustentando procesos de transformación, con apertura de espacios interactivos, para articular participaciones y tendencias de paz en las regiones, partiendo del diálogo de saberes hacia resignificaciones, en el simbólico creativo de la sociedad civil, actores y aliados, de las diversidades culturales y realidades en contexto.

El generar memorias y construcción de pensamiento vivo emergente, en la promoción de subjetividades de sujetos multiplicadores y gestores de cambios, con pertinencia educativa y social sobre el conflicto, el posconflicto y las prácticas de paz.

Los procesos de articulación y perspectivas de las regiones, para el seguimiento y perdurabilidad, en clarificaciones y preparación para establecer, colectivamente, condiciones y agendas que generen memorias, saberes y conocimiento de realidades, actuales y a futuro, en multicontextos regionales, que generan construcciones de cultura de paz perdurable, con justicia social y modelos alternativos de desarrollo.

METODOLOGÍA

Se desarrolla una investigación cualitativa, utilizando la metodología de Investigación Acción Participativa IAP, que a la vez es formadora, a través de los análisis de las comunidades sobre sus problemas y situaciones. Los encuentros, la participación y la investigación, en la cátedra de paz, es la estrategia metodológica, por medio de la cual se logra la investigación y permanencia del proceso. Es participativa, en consideración a que hay un continuo cambio en lo que respecta a las dinámicas comunitarias, que están en permanente construcción y síntesis de varios factores psicosociales y culturales, en las dinámicas de las subjetividades.

La necesidad es la de dialogar con protagonistas del proceso en sus regiones y contextos, locales y regionales, vinculando práctica y diálogo con sujetos del conocimiento en interacciones. La investigación tiene varias implicaciones, además del sentido de fundamentar la lectura e interpretación de las categorías centrales propuestas, siendo referentes que se reafirman o pueden cambiar durante la trayectoria de la investigación. Se asume el enfoque hermenéutico, que transita de la hermenéutica o deconstrucción a aproximaciones teóricas, ya que los actores locales participan en la memoria y saberes de las raíces y saberes ancestrales, hacia un conocimiento de la realidad, desde lo cotidiano en el presente, acudiendo al pasado e invocando el futuro, con comunidades de orígenes étnicos y culturales diversos.

Una de las técnicas más importantes de la propuesta metodológica, es el conocimiento situado de las regiones, en mapeamientos, a través de estrategias puramente reflexivas, críticas, participativas y proyectadas a brindar mayores impactos, como parte de la sistematización de los procesos y de las experiencias desde las distintas regiones y culturas.

El registro y la sistematización de las participaciones es parte de un proceso de construcción de conocimiento, tanto en los mapas como en documentos y materiales audiovisuales, orientado por autores, que corroboran y amplían desarrollos teóricos, educativos y metodológicos sobre la paz, la investigación cualitativa y las intersubjetividades.

En los contextos los resultados no pueden ser definitivos, pues las necesidades están en permanente transformación, los sistemas de relaciones cambian a partir de concepciones históricas que involucran en sí la capacidad de impactar la realidad social en consonancia a la propuesta de la UNAD.

Estos movimientos del conocimiento, de las acciones y de los cambios a lograr, se van alcanzando en reflexiones, acciones y gestiones, como procesos de subjetivación e identidad y responsabilidad por el territorio.

RESULTADOS

La necesidad de continuidad en la apertura de espacios con la comunidad, permitieron la participación y esclarecimiento de la situación de los conflictos que afectaron localidades y regiones, siendo necesarios mecanismos y estrategias, que rescataron la capacidad de reflexión con las comunidades, en la perspectiva de reconocer desorientaciones y desarticulaciones; también permitieron recuperar con ello el conocimiento existente, potencialidades, problemas y distintas tensiones frente a los conflictos y a la labor investigativa con las comunidades, vista por algunos sectores como improductiva, con incredulidades hacia los saberes locales.

El desafío y la tarea de la comunidad académica –en las realidades de las zonas donde se ubica UNAD, especialmente donde han vivido el conflicto armado de forma directa con mayor impacto– es brindar una perspectiva desde las regiones, en las que algunos actores locales y aliados tienen posibilidades de pensar y han avanzado, aunque denotando igualmente que hay comunidades que desconocen esos procesos y no tienen oportunidad de interacciones, propuestas y respuestas acorde con la realidad nacional.

Dentro de este orden de ideas, podríamos resumir que, a la fecha en la realización de la investigación, los resultados evidencian escasa apertura de espacios en entidades educativas y en poblaciones para el dialogo, para entender y ejercer la verdadera participación y para dirigirla a la comprensión de los contextos, así mismo, pocas oportunidades, en que se permita la reorientación de los imaginarios y de las proyecciones de vida, ante vacíos de acompañamiento a iniciativas que puedan surgir en los estudiantes, docentes, comunidades y ciudadanos del común, ante los conflictos y las situaciones de violencia estructural, cotidiana y personal.

En ese sentido, estas acciones en conjunto permitieron evidenciar la importancia del reconocimiento de las realidades en los distintos contextos familiares, escolares, de vecindarios y localidades; aunque también evidenciaron ausencia de la visión de pertenencia regional, como corresponsabilidad y como culturas propias; así mismo, territorios profundamente conectados con la vida, en distintos niveles cotidianos, desde la ciudadanía y desde el Gobierno, aduciendo desde el poder, que es falta de interés por participar, aunque las indiferencias o desconfianzas sí se dan, posiblemente ante participaciones frustradas o coaptadas, siendo así, que estos problemas se presentan como comunes, identificados por UNESCO en las diversas culturas y sociedades.

En esencia la IAP como metodología permitió tener presente cómo, en la sociedad civil, estas carencias que no se ven a simple vista, se refieren a carencias psicosociales asociadas con desconocimientos y desorientaciones, que se convierten en pasividades, rutinas, dependencias a asistencialismos y creencias erróneas, en las que se diluyen y tergiversan las subjetividades, y en las incomprensiones de las realidades se frustran los derroteros de sí mismos, de las comunidades y de los territorios. Se vive en las improvisaciones del proyecto de vida, aceptando ofertas que estén a la vista para sobrevivir, en infancias presionadas por los problemas sociales, en juventudes sobornadas y en adulteces amenazadas, pasando por territorios donde se asientan, poderes violentos, economías aparentes y distintas formas de dominación de las familias y comunidades, incidiendo en permutaciones culturales.

Es así que, en algunos territorios y regiones del país ricas en naturaleza, minas, selvas, flora u otras riquezas, que han sufrido la dominación de fuerzas violentas en los campos y sectores de ciudades, presionan los desplazamientos, que llevan a vivir en difíciles condiciones, al analfabetismo, a las desatenciones a la dignidad humana y a los estados de exclusión social y educativa.

Se asientan así vacíos en las regiones, en los habitantes y en las percepciones sobre las realidades, con retraimientos en el desarrollo de potencialidades personales, sociales

y de los territorios, asociados igualmente a la desconfianza, porque han sido coaptadas las contribuciones para intereses ajenos. Así, se hacen más que necesarios los espacios de conversaciones sobre la vida comunitaria, sobre los conflictos y las negociaciones, sobre las posibilidades de construcciones de vida en la educación y en la cultura en la que existen, y es necesario visibilizar las raíces de procesos de paz.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

En la educación se plantea, la falta de oportunidades para familias, niños y docentes de los estratos desfavorecidos y de los campos rurales, apartados de las ciudades, con dificultades para conocer, tener acompañamientos y diálogos que permitan activar procesos humanos y ciudadanías para desarrollos y, por ende, distantes de paz.

Las distancias en la formación académica, en ausencias de temas sobre las propias realidades de los contextos locales y regionales, imposibilitan desde la escuela, conocer los mapas regionales, la producción local, los avatares de la agricultura de la vida rural y los posibles problemas sociales en el urbanismo, el desplazamiento y el conflicto armado; lo que remite a la necesidad de generar en niños jóvenes y ciudadanía en general, la pertinencia de una educación que se proyecte en el entorno y en la vida cotidiana, y que haga posible las aspiraciones y los sueños de personas, con respecto a la familia, al vecindario, la localidad y el país, con déficits en la enseñanza, vivencia y apropiación del conocimiento de la realidad y de los valores.

Hay entonces necesidades que urgen de una apertura de espacios para propiciar articulaciones y comprensión de las realidades por parte de los estudiantes, las comunidades y la comunidad educativa; para crear iniciativas en el entorno escolar y comunitario; y para la acción formadora de ciudadanos y comunidades, en las que, ante la ausencia de sentidos de vida, aumentan los problemas en la infancia y juventud. Estos requerimientos se asumen como compromisos y construcciones sobre la responsabilidad social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, surgiendo la necesidad de ser más pertinentes en la formación ciudadana de sociedad civil, de jóvenes y de profesionales, para que respondan a los requerimientos históri-

cos y de las comunidades, ante las inconformidades de la ciudadanía, en los ámbitos locales y regionales.

Son apremios que llevan a cuestionamientos sobre la clase de respuestas que se están dando en las entidades locales y regionales; y el interés desde la UNAD, que es motivar a la comunidad a ampliar la mirada hacia opciones de indagación, sobre los núcleos problemáticos locales y regionales para superar aplicaciones desvertebradas de las necesidades locales; y que la formación proporcione conciencia integradora, sobre los entornos locales, más allá del afán por la nota, es la disposición de contribuir con poblaciones y sufrimientos, que requieren de acompañamiento.

En el ámbito de la gobernabilidad, ciudadanía y educación, la indiferencia ante la confluencia de culturas y problemas sociales de emigración y desplazamientos en las ciudades, repercute en la indiferencia ante las necesidades de atender la salud mental, afectada por el estado de vulneración de las comunidades. Se presenta hacinamiento en las aulas escolares, un psicólogo para siete colegios o un psicólogo para dos mil niños; son ahorros del presupuesto, que llevan al caos de la educación consciente y de la juventud, desde la deshumanización de políticas hasta la desatención del Estado a la educación consciente, concedora de víctimas y desplazamientos, que aumentan la insatisfacción de las necesidades de los jóvenes.

A estas alturas hay una necesidad de salir de verdades provisionales e inacabadas y de imaginarios sobre las regiones, para asumir compromisos, que inciden en interrogantes, propuestas, gestiones locales y regionales, y agendas nacionales, relacionadas con las negociaciones.

Resulta interesante y de impacto institucional que se promueva la secuencia, de los procesos adelantados hacia la paz, que se consideren importantes las incursiones y articulaciones a nivel institucional. Dicha aspiración ya adelantada en regiones, demanda la necesidad de integrar procesos y formar equipo nacional de las regiones, y equipos funcionales de las zonas, para ampliar el reconocimiento de diversas realidades en el conflicto y proyectarnos desde la UNAD para la preparación y planeación de posibilidades, ante las contingencias de varios años de conflicto.

La cátedra de paz perdurable no es solo la recolección de información frente a una temática importante en nuestros tiempos, sino que, además, dinamiza la unión de esfuerzos, que permean academia y procesos en educación superior y en otros niveles, comunitarios e institucionales, dirigidos desde la universidad hacia el

reconocimiento de los contextos con la comunidad académica, como ciudadanos profesionales, impulsores de procesos sociales.

La apuesta del Proyecto Académico Pedagógico Solidario (PAPS) reafirma y asume la vocación unadista con las comunidades locales, la responsabilidad social universitaria, en procesos integradores, con pertinencia y ética frente a las necesidades históricas, que se advierten como deber de conciencia ciudadana.

La articulación a las necesidades de las regiones, no solo como tema de investigación, intervención, sino en tanto cátedra de paz perdurable en las regiones, –generadora de diálogos de saberes y transformaciones, que ofrece contenidos a procesos formativos, en apoyo a fortalecimientos ciudadanos– da continuidad a acciones desarrolladas por la universidad y los aliados en regiones, para beneficio de las mismas regiones, de manera virtual y presencial; y así se genera, como plantea Unesco, desde la universidad, en las localidades y regiones, visiones de país con acciones emprendedoras, “trans-culturales, trans-políticas, trans-nacionales” con apertura a espacios de diálogo con la sociedad civil, así como con actores regionales, nacionales e internacionales, con miras a confluir en redes, con aliados desde lo local.

Estos esfuerzos permiten adentrarse en la naturaleza de los conflictos, para buscar vías de prevención, resolución de conflictos y elaboraciones teóricas para la paz, como lo plantea Galtung citado por Calderón (2009), las culturas y las estructuras violentas no se pueden solucionar mediante la violencia, pues ello llevaría a nuevas estructuras violentas y además reforzaría una cultura bélica.

La academia desde UNAD contribuye a iniciativas de paz, partiendo de condiciones de desarrollo humano incluyente y perdurable en los diversos contextos; considerando que los proyectos de vida comunitarios y la palabra de las comunidades son indispensables para proyecciones y cooperaciones; aumentando la capacidad transformadora de comunidades, academia y entidades; y aportando, desde las localidades regiones, alternativas de desarrollos, que solo desde estos ámbitos son posibles, para un país que tiene los recursos humanos, naturales, académicos, civiles y sociales, y tiene políticas económicas, que permitan los impulsos inimaginados.

La necesidad de entender las realidades de los conflictos, pero además las creativas posibilidades de paz que encierra, la Cátedra paz perdurable, tiene un componente formativo, afín a la formación ciudadana de los estudiantes, en los diferentes programas, que proviene de las responsabilidades sustantivas que se vinculan entre sí: la

responsabilidad social universitaria RSU, la investigación, la formación como acción pedagógica sistemática, el desarrollo regional y la extensión.

Guían en los propósitos formativos, las intencionalidades de UNAD, fortalecer la unidad de la nación y asegurar a sus integrantes el fortalecimiento de una consciencia ciudadana para la vida.

Desde las ciencias sociales es inminente la propuesta de un seguimiento a procesos con sujetos sociales, que en la continuidad y en la totalidad del ser y de las comunidades, se van descubriendo y se van construyendo como personas, comunidades y sociedad, en la participación. Esta postura se toma asumiendo las líneas de investigación de la ECSAH y permitiendo relacionar la construcción de sujetos sociales, que asuman el reto de dinamizar procesos de intersubjetividades constructoras de cultura de paz.

La construcción de las subjetividades se desarrolla en las dinámicas de coparticipación, creadas en las regiones, donde los participantes generan procesos psicosociales en las construcciones esperadas de la sociedad civil, las comunidades, la academia y las entidades, tal como lo proponen Caro *et al.* (2013), el sujeto en su condición de sujeto es un ser que se enmarca en un proceso constructivo, en el cual aparece, en primera instancia, otro, como el copartícipe de ese proceso; es decir, el sujeto se constituye a partir de otro en un escenario donde confluyen distintas condiciones de posibilidad.

Los procesos sociales se articulan hacia los diálogos como construcciones desde diferentes realidades, resaltando con ello las comunidades como gestoras de cambios, como integraciones en redes, de niveles educativos, de procesos psicosociales e incontables y perdurables posibilidades. De esta forma, la educación para la paz constituye un proceso de aprendizaje en el cual el ser humano es agente de transformación, se centra en la persona al creer que tiene potencial y posee las capacidades que le permiten participar de forma autónoma, no violenta, decidida y activa en el desarrollo humano e incidir en la sociedad para promover y construir la paz (Cerdas, 2015)

Múltiples actores sociales interactúan y realizan acciones en el nivel local, regional y nacional, en la trama de conflicto armado y violencia que ha permanecido en Colombia. Estos movimientos dan cuenta de propuestas y respuestas de la sociedad a la violencia, en rutas o trayectorias diversas, en distintos momentos y culturas regionales.

El equipo nacional de Cátedra paz perdurable por las regiones, en su trabajo de investigación, hace el acompañamiento y apoyo a equipos regionales, en los análisis de la producción realizada, en la movilización de la cátedra por las regiones, teniendo como referente contextual la revisión de los mapas existentes y las dinámicas políticas y sociales del conflicto en el territorio, así como de los movimientos sociales y procesos de paz adelantados. Las instituciones académicas tienen la responsabilidad de contribuir con el proceso de transformación de una cultura de la violencia a una cultura de paz. Los profesores, docentes y orientadores son los encargados de la transmisión de elementos para la construcción de esta nueva sociedad (Unriza *et al.*, 2021).

En este orden de ideas por la paz, dan cuenta de las dinámicas de las intersubjetividades y de la promoción de estas en los diálogos sobre sus realidades, en la recopilación y socialización de los aportes y en las acciones en los contextos; los desafíos están en el trasfondo de la íntima relación de movimientos en los contextos y acciones sociales por la paz, de los distintos sectores sociales implicados en los diálogos y procesos.

La implementación y adecuación de la Cátedra de paz perdurable por las regiones, implica coherencia con una Universidad Abierta y a Distancia, que se ubica en las regiones y que propicia espacios en medios virtuales y en eventos consultivos, participativos y presenciales, como apertura a espacios articuladores, interactivos, formativos, mediadores en la construcción de persona, sociedad y conocimiento, para integrar, participar, expresar, interactuar y llegar a transformaciones, en intercambios constantes.

El referente que fundamenta las mediaciones virtuales es el expuesto por Fernández y López (2005), quienes consideran las Tic como herramientas de particular importancia para un sitio de encuentro de las diferentes visiones de los participantes, al contar experiencias, recoger historias y proponer iniciativas hacia una paz perdurable, donde se posibilita la circulación de contextos en una ruta cada vez más consciente de acciones de paz y fortalecimiento de liderazgos locales, regionales y universales; y, además, generar multiplicadores de acciones individuales y colectivas.

Las rupturas en las tramas de las violencias, implica que se debe resaltar las estructuras de paz en construcción, en las que existan tendencias y movilizaciones, y fortalecer mecanismos necesarios para resolver los conflictos, por medios no violentos. Si la paz es un método dentro de un contexto, tales elementos son pertinentes para construcciones en procesos de la sociedad civil; se plantea así una ruta de apertura a espacios de conexión de sentidos, en la participación ciudadana, en la construcción

de conocimiento, de las realidades regionales y de las formas de conflicto, en el diálogo de saberes, que generen una pedagogía colectiva y gestión de lo nuevo en el horizonte de paz.

Las necesidades de paz detectadas en las realidades de distintos contextos, provocan la fundamentación sobre la Cátedra ruta civil paz perdurable en las regiones de Colombia, desde UNAD, a la luz del constructivismo social, como lo define Cerezo (2005): “El constructivismo es primeramente una epistemología, es decir, una teoría de cómo los humanos aprenden a resolver los problemas y dilemas que su medio ambiente les presenta. Dicho enfoque permite establecer la necesidad de un medio de confluencia de distintos diálogos, que se hace indispensable”.

Replantear constantemente, según las necesidades culturales e históricas, la formación en todos los niveles –con responsabilidad social educativa, en la infancia y adolescencia, y vincular a familias, instituciones, escuelas y sociedad civil a las concepciones y prácticas de cultura de paz desde desarrollos– para entender qué es lo integral, qué son y cómo se dan las dinámicas o los estancamientos y bloqueos a las subjetividades, en lo individual y social. Solo se pueden establecer acuerdos o actuar según valores, cuando se conocen, reconocen y aceptan los elementos identitarios y culturales de todos los miembros de la comunidad en conflicto. Cada individuo le da sentido a su realidad según Bruner (1990).

La intención es generar una cultura en la que se resignifique, comprenda, vivencie y se tomen decisiones como sujetos participantes, ciudadanos de la solidaridad, articulados y articuladores en la política, que ejecuten las iniciativas y prácticas con el fin de construir realidades, y así, incidir en la construcción de persona, cultura y sociedad.

Para Toro *et al.* (2021), este proceso supone un cambio de actitud para solucionar los conflictos de manera pacífica y para el fortalecimiento de los valores humanos, entre ellos la justicia, la tolerancia, el respeto a la diferencia, la solidaridad y la responsabilidad social, elementos necesarios para asegurar una convivencia armónica.

Las interacciones de la vida personal, en lo cotidiano, estructural y cultural, demanda abrir espacios y vías de participación de la ciudadanía para trazar en la ruta referentes, ante la falsa cultura de la guerra, que por tantos años de conflicto se ha establecido como si fuera lo natural.

Resulta entonces, que el contexto de la cultura de paz permite abordar diferentes realidades en las que se apropia mecanismos de participación e integración:

VISUALIZACIONES DE REALIDADES DE LOS CONTEXTOS

Propiciar la participación activa en planeación y reconocimiento de los territorios y de las comunidades, permite visualizar las necesidades y potencialidades de la región. El conocimiento producido en el diálogo de saberes, contribuye en el conocimiento de la realidad y el debate, mediante acciones centrales en la construcción de desarrollo dirigido a la cimentación de cultura de paz.

FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES TRANSFORMADORAS DE LOS SUJETOS SOCIALES

El factor transformador sobre creaciones y propuestas, sistematizando, fortalecen su capacidad de impulsar una praxis comunitaria transformadora, desde dinámicas participativas que permite analizar el conocimiento, entrecruzamientos y concreciones de información en los mapas y políticas regionales.

CONTINUIDADES EN CORRESPONSABILIDADES E IMPACTOS

Seguimientos corresponsables a procesos de proyección social, cultura y pedagogías de paz, que permiten la construcción de conocimiento con distintos públicos, comunidades, educadores y estudiantes escolares, sociedad civil, entidades y académicos para precisar indicadores de impacto y establecer las estrategias de continuidad de procesos y condiciones de seguimientos corresponsables a los efectos en los procesos de proyección social, cultura de paz y pedagogías para la paz en ámbitos locales, y relación con planes de desarrollo y las políticas públicas.

ACTUALIZACIONES Y PROYECCIONES EN MAPAS DE CONOCIMIENTO REGIONAL

La configuración de mapas de conocimiento regional responden a un interés en el que se evidencia el propósito de tener un mayor conocimiento de las regiones, para adentrarse en los territorios, con las comunidades, con el fin de estudiar sus realidades, sus problemáticas, dinámicas y posibilidades. En ese sentido, la construcción y el abordaje deben realizarse desde los mapas de conocimiento regional.

La construcción permanente de una cultura paz constituye acciones conscientes de comprensión constructiva, basada en procesos de transformación social de una realidad en contexto, que se aborda desde diferentes imaginarios y posibilidades, en la promoción y el desarrollo, como un camino de aproximación a la construcción de posibilitar consensos en torno a la paz y la convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bruner, J. (1990). *Actos de significado más allá de la revolución*. Alianza.

Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>

Caro, J. P., Herrera, J. A., Wilches, L. E., Gómez, E. A., Jiménez, C., y Álvarez, M. (2013) Del Sujeto, la Subjetividad y la Subjetivación a la Noción de la Responsabilidad Subjetiva en el Conflicto Armado en Colombia. *Desbordes*, 4, 61-71. <https://doi.org/10.22490/25394150.1288>

Cerdas, E. (2015, mayo-agosto). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 135-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194138017009>

Cerezo, H. (2005, julio-diciembre). Implicaciones Educativas del Constructivismo ¿Por qué el constructivismo es revolucionario?. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, 3(5). <https://www.odiseo.com.mx/2005/07/cerezo-implicaciones.htm>

Fernández, A. y López, L. (2005, 14 al 17 de julio). El uso de las Tecnologías de la Información y comunicación en la Educación para una ciudadanía mundial. *Simposium Iberoamericano en Educación, Cibernética e Informática*, SIECI 2005. Orlando, Florida, Estados Unidos.

Toro, K., Amaya, T. y Romero, C. (2021). La cátedra de la paz como eje de desarrollo social de cara al posconflicto. *Estudios pedagógicos*. Valdivia, 47(1), 355-370. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100355>

Unriza Puin, M. E., Hernández Arteaga, I. y Simanca, F. A. (2021, enero-marzo) Percepciones de los docentes universitarios para la construcción de una cultura de paz. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 29(110). <https://doi.org/10.1590/s0104-40362020002801809>